

TENDENCIAS DE LA HISTORIA COMO OBJETO DE ENSEÑANZA A TRAVÉS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Historical trends as teaching contents trough historiography

*Amparo Alcaraz Montesinos¹
M^a Montserrat Pastor Blázquez²*

Fecha de recepción: 23-III-2012

Fecha de aceptación: 10-V-2012

RESUMEN:

En el presente artículo analizaremos las relaciones existentes entre la evolución epistemológica de la ciencia histórica y el modelo de enseñanza de la historia, de la que resultará una didáctica de la historia. Análisis realizado a través del pensamiento historiográfico, deteniéndonos principalmente a partir de las corrientes historiográficas del siglo XIX, cuando la disciplina histórica empieza a conceptuarse como científica.

Palabras clave: Corrientes historiográficas, modelo de enseñanza, historia, ciencias sociales.

ABSTRACT:

In the present article we will analyze the existing relations between the evolution epistemológica of the historical science and the model of education of the history, of which it will turn out to be a didactics of the history. Analysis realized across the thought historiografico, stopping principalmente from the currents historiograficos of the 19th century, when the historical discipline starts being thought the scientific.

Keywords: Currents historiográficos, model of education, history, social sciences.

EVOLUCIÓN EPISTEMOLÓGICA DE LA CIENCIA HISTÓRICA: ETAPA PRECIENTÍFICA Y ETAPA CIENTÍFICA.

Es importante señalar, desde un primer momento, que de la concepción de la historia, que determinan los presupuestos de las diversas corrientes historiográficas, se traduce en qué contenidos históricos se deben destacar, qué metodologías adoptar, qué fuentes consultar, qué técnicas emplear... que, sin lugar a dudas, tendrán una correlación con unos “modos” de transmitir el conocimiento histórico y, por tanto, configurararán una didáctica determinada.

Si hacemos un breve recorrido a lo largo del tiempo, podemos destacar dos grandes etapas. Una primera, la etapa precientífica, que abarcará desde la Antigüedad clásica hasta el siglo

¹ Escuela Universitaria de Magisterio ESCUNI. amparo.alcaraz@hotmail.com

² Departamento de Didácticas Específicas, Facultad de Formación de Profesorado y de Educación, Universidad Autónoma de Madrid. montse.pastor@uam.es

XVIII. Y un segundo momento, la etapa científica, que transcurre a lo largo de los siglos XIX, XX y XXI.

ETAPA PRECIENTÍFICA.

A grandes rasgos, podemos decir que durante este periodo el concepto de ciencia social aparece ligado a concepciones filosóficas, éticas y morales. Una etapa tan larga en el tiempo que, aún todavía hoy, muchos docentes siguen acercándose a la historia con esta visión precientífica, como narradora de historias presentadas de manera cronológica y con un fin moralizante. Esta etapa es tan amplia cronológicamente que para su análisis la debemos dividir en varias subetapas.

Antigüedad clásica. Desde las primeras aportaciones del pensamiento filosófico griego hasta la caída del Imperio Romano de Occidente (S. V a. C. –S. V d. C.), en donde el concepto de ciencia social se entiende en singular y aparece ligado a connotaciones filosóficas, éticas y con fines moralizantes. Así en la obra de *La República* de Platón, encontramos en ella a un Platón político, a un Platón sociólogo y a un Platón filósofo a un mismo tiempo, sin saber muy bien hasta donde llega uno u otro, porque están íntimamente unidos. Platón en esta obra no sólo nos describe cuáles son las diferentes formas de gobierno sino que además nos muestra cual debería ser su conducta moral. Platón no solo describe cuales son las distintas clases sociales más importantes de ese momento sino que además les da unas pautas de comportamiento moral. Fabián Mié, 2005, señala: “*Platón hace depender la realización de la justicia de la moralidad de los miembros de la polis, del carácter de los ciudadanos y de su aporte a la comunidad conforme a las funciones de cada grupo. Se trata de la función política específica asignada a los gobernantes-filósofos calificados por esa clase de conocimiento y por esa disposición racional que obtiene su propio carácter y sus contenidos del universo de la justicia racional de la acción*”.

El contenido social tiene un fin moral y el historiador se convierte en un contador de historias moralizante. Herodoto fue el primero que empezó a distanciarse “del tiempo de los dioses y de los héroes homéricos” y se ciñó al tiempo real de los hombres, el tiempo de la historia vivida por sus predecesores más próximos, dedicándose a reconstruir e interpretar las guerras médicas. A Helánicos se debe, también, el primer intento conocido de utilización de un cuadro cronológico para escribir la historia (Domínguez, 2004, p. 47).

Edad Media. Entre los siglos V al XV, se sigue con la tradición grecorromana pero ahora, por la influencia de la sociedad teocéntrica, el concepto social se liga íntimamente a la filosofía moral cristiana. Si nos fijamos en el arte, el arte medieval en Occidente tiene una gran carga moral. Su función es la de educar, a través de los sentidos, en la filosofía moral cristiana. Si el edificio románico es oscuro porque el arquitecto no puede abrir vanos para poder sustentar la pesada bóveda de cañón, esa oscuridad es interpretada como “señal de recogimiento con Dios”, pero si el edificio gótico se ilumina, al aparecer las grandiosas vidrieras del ábside, porque se libera al muro del peso de la bóveda, al pasar a la bóveda de crucería, esa luminosidad también es reinterpretada como “la luz de Dios”. Esta teología cristiana llevada a la historia se convierte en un medio, a veces el único, de interpretación de los fenómenos históricos.

Edad Moderna. Durante los siglos XVI, XVII y XVIII se empieza a producir un cambio importante. Es la etapa científica por excelencia: la de los grandes descubrimientos terrestres –como el de América-, la nueva concepción del mundo –pasando de geocéntrica a heliocéntrica, así como de plana a esférica-, que supuso a su vez la revolución cartográfica –tanto en mapas como en planos- con una nueva forma de representación terrestre, el avance en la medicina como, por ejemplo, con el descubrimiento de la doble circulación de la sangre con Miguel Servet..., que presuponen el triunfo de la Razón. Desde el siglo XVI al XVIII se fueron depurando diversas técnicas de investigación y de datación que suponen herramientas decisivas para el historiador. Solo aquello que sea empíricamente razonado será válido. Así nos encontramos con el Racionalismo de Descartes y el Empirismo de Hume, que desembocan en el siglo XVIII en la Ilustración, que supone la supremacía de la Razón pero a su vez el gusto por el Saber. Es el intento de llegar al saber enciclopédico. Son los cambios que se plantean y materializan en el Siglo XVIII lo que hace posible que, en los umbrales de la Edad Contemporánea, pasemos de la etapa precientífica a la etapa científica, al plantearse la siguiente pregunta ¿si todo saber requiere ser razonado, las ciencias sociales no deben de ser razonadas de igual forma?. Y eso implica que el único requisito *sine quantum* para que las disciplinas sociales adquieran el rango de científica es que necesariamente requieran para su análisis la utilización del método científico. ¿cuáles?, ¿de qué forma?, ¿con qué características?..., la respuesta la encontraremos a partir del siglo XIX.

ETAPA CIENTÍFICA.

Edad Contemporánea, Siglos XIX, XX y XXI. Entre otros autores, estudiosos de la historiografía, nos vamos a basar en los estudios elaborados por Hernández Sandoica (2007) que hace una revisión de las diversas escuelas historiográficas que se han sucedido a lo largo del tiempo, identificando sus concepciones de la Historia, es decir, los conceptos históricos que estiman básicos como objetos de estudio, las metodologías aportadas para investigar y conocer los objetos de estudio planteados, el uso de las fuentes, el uso de técnicas y procedimientos, y en definitiva su forma de entender la Historia.

Comenzaremos nuestro recorrido historiográfico desde los presupuestos establecidos por la corriente positivista, considerada por los estudiosos de la Historiografía, como la primera que utiliza un método científico.

Escuela positivista.

El pensamiento positivista ha ejercido una profunda influencia en el campo de la Historia, desde su aparición en el siglo XIX y prácticamente hasta nuestros días.

El creador de esta escuela, Ranke, pretendió hacer una historia de los “acontecimientos” concretos, acontecimientos preferentemente de naturaleza política-militar. Reduce la historia a una pura relación de datos, dispuestos en sus fechas precisas, a una erudición.

Ferrater Mora (1971) sintetizando las principales tendencias del positivismo lo define como “...una teoría del saber que se niega a admitir otra realidad que no sean los hechos y a investigar otra cosa que no sean las relaciones entre los hechos”, citado por Navarro (1987).

Se pretendía hacer de la Historia una ciencia positiva, cuyo objetivo no tenía que ser otro que la reconstrucción de los hechos pasados tal y como acontecieron, por ello se da gran importancia a lo que posteriormente la Escuela de Annales definió como “ tiempo corto” o “ acontecimiento” y se entendía que el historiador debía establecer la secuencia correcta de esos “acontecimientos”, acudiendo a las fuentes escritas y de carácter público, y relatar esos hechos tal y como se encontraban en las fuentes, con un rigor de tratamiento objetivo de las fuentes . Es, sin duda, este aspecto, uno de los más valorados por los estudiosos de esta corriente: la aportación del positivismo en el avance metodológico y la crítica histórica, inexistente hasta ese momento.

Una de las mayores aportaciones de esta corriente historiográfica es el rigor mostrado en el tratamiento de las fuentes escritas, la preocupación por acudir a fuentes ,“auténticas” y “ fiables”, y del mismo modo a la atención prestada a las denominadas “ciencias auxiliares” ,

tales como la Paleografía, la Epigrafía, la Numismática, Heráldica y otras con el propósito básico de datar correctamente los documentos.

En cuanto a la naturaleza de los hechos que llamaban la atención de los historiadores de esta corriente, debemos decir que eran hechos de carácter político-militar, a los que más dirigían su atención.

Con las características básicas enunciadas de esta corriente, podemos concluir diciendo que a pesar del gran valor otorgado a la corriente por ser la primera escuela historiográfica que hiciera uso de un método científico, sobre todo en el papel otorgado al análisis de fuentes, eso sí, solo valorando la documentación escrita y fundamentalmente de carácter público, será a partir del siglo XX y como veremos, sobre todo a raíz de la Segunda Guerra Mundial, cuando sus presupuestos metodológicos empiecen a ser criticados ante la cambiante escena mundial a todos los niveles.

Sin embargo, como hemos dicho anteriormente, no pensemos que el siglo XX, con el advenimiento de otros paradigmas que más tarde veremos, supone el final del positivismo, ya que como destaca Hernández Sandoica (2007, p. 14): *“ el 50% , o incluso mas, de la producción historiográfica actual vista en su conjunto, continúa obediente a enfoques propios del historicismo realista y objetivista “*

En este sentido apunta Gemma Tribó (2005, p. 45) *“A pesar de estas críticas, el positivismo o historicismo ha tenido, y tiene aún, una gran influencia en la historia académica universitaria. Han nacido nuevos paradigmas y, sin embargo, el positivismo ha dominado la producción historiográfica hasta hace pocas décadas, y, lógicamente, ha sido el paradigma que ha servido a los estados-nación decimonónicos para educar el espíritu nacional. “*

Pasemos a continuación analizar como se caracteriza el paradigma positivista en la forma en que se concebía la enseñanza de la Historia, que como define Raimundo Cuesta (1997) fue propia de una “educación tradicional elitista” y la define como narrativa, culturalista, nacionalista, memorista y al servicio de los propósitos del estado-nación decimonónico.

Resulta ilustrativo de esta manera, destacar como percibieron las clases de Historia célebres filósofos, como Unamuno, que recuerda éstas en un instituto de Bilbao, y que nos transmite Raimundo Cuesta (2007, p. 18) *“El aula en que teníamos la clase de historia era espaciosísima y llena de mapas. Entreteníame durante la lección en fabricar títeres de cera, por lo que una vez me tuvo Carreño dos días de rodillas. De las explicaciones de historia apenas recuerdo palabra, pero sí del aspecto del libro de texto, de sus letras, de su impresión,*

etc. Si hoy lo viera a tres metros diría: ¡ése es! Me mareaba aquel ir y venir de pueblos con nombres raros, aquel desfilar de reyes y de guerras, aquel intrincamiento de parentescos, matrimonios y repartos de herencias. Venían reyes y los mataban tan pronto que no había lugar a acongojarse de su muerte, pues no había tenido uno tiempo de conocerlos, y era tal el trajín, que se deseaba que hubieran acabado de una vez con todos matándolos en una sola batalla. No llegamos, ni con mucho a la Revolución Francesa, distraídos en curiosear vanamente lo que hicieron los chinos, los persas y caldeos. He comprendido mas tarde lo ventajoso que sería si pudiera estudiar la historia hacia atrás, empezando por ahora. La historia de España, mas concentrada que la universal, me dejó alguna más impresión, sobre todo aquello de que “ en Calañazor partió Almanzor su tambor” y la aparición de Santiago en la batalla de Clavijo.”

Materialismo histórico

Como reacción al positivismo, a su manera de entender la Historia, a los métodos de investigación propuestos, tenemos que mencionar dos corrientes historiográficas, diversas entre sí, pero con el común denominador de plantearse como una reacción al modelo postulado por los positivistas. Estas dos corrientes, sería por un lado el materialismo histórico propuesto por Marx y sus seguidores, y por otro lado la corriente historicista.

Prestaremos en primer lugar nuestra atención a los presupuestos básicos de la historiografía marxista.

En primer lugar, debemos matizar, que pese a las grandes diferencias que presenta esta corriente historiográfica respecto a la positivista, ambas coinciden en la concepción lineal de la historia, aunque evidentemente con distintos fines y objetivos, pero ambas escuelas persiguen el conocimiento científico de la realidad social.

Basándose en el método dialéctico de Engels, Marx crea la teoría del materialismo dialéctico, si bien no vamos a detenernos en el análisis de la teoría en cuestión, por no ser objeto de nuestro estudio, si vamos a señalar que dentro de esa concepción lineal de progreso que en el caso del materialismo histórico, nos conduciría al modo de producción socialista y al triunfo del proletariado como clase social, una vez conseguido tras la lucha de clases que marca el devenir histórico, si que queremos destacar los presupuestos metodológicos, en cuanto a la manera de concebir la historia, al crear un cuerpo conceptual diacrónico, que desde el modo de producción esclavista, pasando por el feudal, capitalista, contra el que arremete las

TENDENCIAS DE LA HISTORIA COMO OBJETO DE ENSEÑANZA A TRAVÉS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Amparo Alcaraz Montesinos y M^a Montserrat Pastor Blázquez
Didácticas Específicas, nº 6, pp. 114-139

principales críticas, se llegaría al modo de producción socialista, una vez que hubiera triunfado la lucha de clases para instalarse en el modo de producción ideal con el poder adquirido por la clase proletaria, que sería el modo de producción socialista, la meta de la sociedad.

Entendiendo estos presupuestos como básicos, y eludiendo muchos otros aspectos de este modelo historiográfico, lo que nos interesa es ver en que manera incidieron estos presupuestos en la manera de concebir el valor de la historia, la enseñanza de la historia.

La historia marxista creó un cuerpo conceptual diacrónico, basándose en los conceptos de clases sociales y modos de producción, es decir los hechos objetos de estudio serán fundamentalmente sociales y económicos, pero a diferencia de los que se operaría a partir del 45, como veremos con la “ creación “ de una Historia social, a los marxistas la sociedad que les interesa es la proletaria y el modo de producción que analizan es el socialista, es decir centran su interés en una clase social: la proletaria y en un modelo económico: el socialista, a diferencia de la Historia social que surgió, como más tarde veremos, sobre todo a raíz de los grandes cambios sociales operados a raíz de la Segunda Guerra Mundial.

Como dice Frieria (1997, p. 24) *“Más allá de su fundador, el marxismo será seguido por corrientes ortodoxas – marxianas-, cuya figura central será Lenin, o por las corrientes revisionistas extendidas a partir de la Segunda Internacional bajo la interpretación de Karl Kautsky. Aquí sólo nos interesa destacar que su influencia sería mínima en los ambientes intelectuales hasta que se produjo la quiebra de la ideología del progreso, sobre todo a partir de la crisis del siglo XX iniciada con la Gran Guerra, y ante el hecho de la revolución bolchevique de 1917.”*

Con esta reflexión concluimos las aportaciones que la historiografía marxista hizo a la manera de entender la Historia, insistiendo en primer lugar como nos referencia Frieria que sus presupuestos no calaron en los intelectuales, en los educadores hasta bien pasado el tiempo, no obstante destacamos, que se prestó atención, por primera vez a hechos que no fueran exclusivamente de carácter político o militar, como hicieran los positivistas, los objetos de estudio dejarían de ser los estados nacionales para pasar a serlos tanto clases sociales como modos de producción en una concepción lineal que configuró un cuerpo conceptual diacrónico analizando aspectos como clase social, modo de producción y las consecuencias de las relaciones entre ambos, de manera diacrónica desde el primer modo social y económico analizado: el esclavismo para seguir una progresión lineal de progreso social hasta el estadio

deseado, es decir el modo socialista y la clase proletaria, el ideal de progreso radicaría en la consecución de este último estadio, no obstante, como indicamos más arriba, los planteamientos metodológicos marxistas no se traducirían en nuevas prácticas docentes en la escuela a la hora de impartir Historia.

El materialismo histórico contiene una concepción de historia que nos muestra la evolución humana a través de la sucesión de unas etapas que marcarían una línea de progreso de la humanidad, pero que no van a ser definidas a partir del nivel de desarrollo del sistema productivo, sino por la naturaleza de las relaciones que establecen los hombres que desarrollan el proceso productivo dependiendo de la etapa en que vivan o de la sociedad a que pertenezcan.

El historicismo.

Como corriente historiográfica antipositivista, además de la anteriormente descrita, la marxista, debemos de señalar, la corriente historicista, considerando al alemán Dilthey primer representante de esta corriente al trazar una clasificación dicotómica entre las ciencias naturales y experimentales y las denominadas ciencias del espíritu, entre las que se encontraba la Historia., Dilthey consideraba al conocimiento histórico, como una forma específica del saber, distinta a las formas o al método científico que se aplicaba a las Ciencias naturales.

En este sentido, el historiador británico seguidor de esta corriente, Collingwood (1987, p. 58), dirá al respecto: “ *Entender algo históricamente, “ comprenderlo, equivale a revivirlo”, es decir, a hacerlo presente, reactualizarlo*”.

El historicismo contará entre sus máximos representantes a historiadores como el propio Collingwood, Croce, Spengler, y Toynbee, entre otros.

El historicismo tendría su principal intérprete en el historiador y filósofo italiano Croce, que define al historicismo como: “ *la afirmación de que la vida y la realidad es Historia y nada más que Historia*”. A partir de estos postulados tenemos que hablar, a diferencia de los positivistas y marxistas que preceden a los representantes de esta línea historiográfica, que los historicistas inician una concepción cíclica de la historia y no lineal, definida hacia una meta, fin , objeto, que será distinto para positivistas o marxistas, pero que en definitiva, fija una línea de progreso social hacia la meta anhelada por cada una de las corrientes.

TENDENCIAS DE LA HISTORIA COMO OBJETO DE ENSEÑANZA A TRAVÉS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Amparo Alcaraz Montesinos y M^a Montserrat Pastor Blázquez
Didácticas Específicas, nº 6, pp. 114-139

El historicismo sí propone un cambio sustancial en cuanto a la manera de entender la Historia, la concepción de la Historia es cíclica y por ello, sus seguidores, desarrollarán grandes morfologías históricas, usando un método de descriptivismo cíclico.

Este es el caso del historiador Toynbee, con la descripción de sus 21 sociedades, donde realiza interpretaciones de ciclos históricos aplicados a las culturas de la Historia Universal.

Debemos destacar la obra de Juan José Carreras Ares (1981) si se quiere acudir a un excelente estudio del historicismo alemán.

Podríamos decir que hasta la década de los 30, o mejor dicho, a partir de 1945, como señala Hernández Sandoica (2007, p. 17), el historicismo constituía la esencia misma del historiador, ya que hay que entender las dos guerras mundiales y sus consecuencias como agentes transformadores de la disciplina histórica, ya que la mayoría de los historiadores se hicieron conscientes de las limitaciones éticas y desde supuestos metodológicos del historicismo, podríamos decir que el historicismo dejaría de trascender socialmente.

Los tiempos habían cambiado, la sociedad también, los intereses también, igual que ocurre en la actualidad se demandaba una nueva historia, unos nuevos objetos de estudio, nuevos métodos para la historia, a la que se le pidió que mirase al pasado, pero desde el presente, y como dice Hernández Sandoica (2007, p. 23): “*A lo largo del siglo XX muchos historiadores, y muy buenos, dedicarían horas de esfuerzo – y mucha preocupación- a buscar otros métodos. Métodos albergados en las Ciencias Sociales*”.

De este modo podríamos decir que podríamos considerar que es a partir de este momento cuando los historiadores empiezan a ver la necesidad de contar con varias disciplinas sociales, de sus conceptos, de sus métodos, para realizar una Historia que ahora desde los presupuestos de diversas escuelas historiográficas sería fundamentalmente una Historia Social, de alguna manera se empezaba a abrir paso la concepción de una metodología interdisciplinar, que posibilitaría una mejor, ahora ya comprensión, ya no tanto explicación (positivistas, marxistas e incluso historicistas) de los fenómenos sociales.

A partir de la década de los 50, si que ya podemos decir que desde nuevos escenarios se empieza a concebir una nueva manera de investigar y de, en definitiva, una nueva didáctica de la historia, ya que se entiende que ante una nueva Historia, hay una nueva didáctica.

Así, como dice Hernández Sandoica (2007, p. 23), se trataba de “*...eludir la esquemática rigidez del oficio de historiador, la metodología convencional positivista, historicista o una mezcla de ambas*”.

La Escuela de Annales

Será a partir de la Segunda Guerra Mundial, con el advenimiento de nuevos paradigmas que centrarían su atención en nuevos objetos de estudio, nuevos conceptos, nuevas metodologías, hicieron posible un cambio progresivo de paradigma en una nuevas maneras de entender la enseñanza de la Historia en la escuela, y así como expresa Tribó (2005, p. 45): *“La historia enseñada en las aulas dejó de ser únicamente una historia factual político-militar nacional y empezó a ser sustituida por una historia social y económica universal, aunque de manera dubitativa y no sin contradicciones.”*

Es decir, se pretendió hacer de la Historia, una Ciencia Social, y por ello es a partir de estos momentos, cuando la mayoría de los historiadores, inician un acercamiento renovado a otras ciencia sociales, y como destaca Hernández Sandoica (2007, p. 16) se daría la *“paulatina incorporación y adaptación de contingentes amplios de historiadores a parámetros científico-sociales en el intento de hacer la historia, una ciencia social.”*

Y continúa diciendo que a partir de la Segunda Guerra Mundial, *“...el tejido de la historia se esponjaría sin más límites que los de las propias disciplinas que la informasen”*.

Después de reflexionar sobre lo arriba señalado, sin duda, podemos advertir que a partir de ese momento se empieza a abrir paso lo que más tarde se definiría como el uso de una metodología interdisciplinar para hacer más comprensible el hecho social a lo largo del tiempo.

Destacamos en este punto la renovación epistemológica y metodológica que supuso a partir de, sobre todo su segunda etapa, desde 1945 bajo la dirección de Braudel, la escuela historiográfica de Annales.

La escuela historiográfica de Annales surge en 1929, una nueva situación mundial se estaba desarrollando, debido entre otros acontecimientos a la Gran Depresión del 29 que azotó en mayor o menor medida a la sociedad del momento. Como casi siempre ocurre, ante nuevas realidades sociales y para su mejor comprensión, se requieren nuevos modelos historiográficos que ayuden, ya no tanto a explicar, sino más bien a entender, las nuevas situaciones sociales que se están viviendo.

Esta nueva corriente historiográfica, junto a otras que más tarde mencionaremos, empiezan a buscar nuevas maneras de acercarse a los fenómenos sociales para hacer más comprensibles

TENDENCIAS DE LA HISTORIA COMO OBJETO DE ENSEÑANZA A TRAVÉS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Amparo Alcaraz Montesinos y M^a Montserrat Pastor Blázquez
Didácticas Específicas, nº 6, pp. 114-139

los nuevos tiempos, las nuevas preocupaciones que de manera más o menos directa afectan al conjunto de la sociedad.

Es a partir de estos momentos cuando varias escuelas historiográficas empiezan a desarrollar un enfoque “Sociohistórico”, y como señala Hernández Sandoica (2007, p. 83): “*La sociología, la antropología, la crítica literaria y la lingüística (hoy las materias más influyentes) y, antes de ellas, la psicología, la economía –con la estadística-, la geografía, el derecho y la ciencia política, han modificado profundamente la naturaleza de lo que se ha dado en llamar discurso histórico*”, y continúa: “... todo proyecto de cientificación del campo de la historia tiene que ver con esta circunstancia elemental de mestizaje entre las disciplinas”.

Señalamos esta reflexión por considerar que a partir de 1945, se hace evidente desde diversos supuestos que iremos analizando, el auge de una Historia social que requerirá del conjunto de las ciencias sociales para desarrollar su discurso.

La Escuela de Annales ciertamente supuso una “revolución” en cuanto a redefinir unas nuevas funciones de la Historia que implicó una “revolución metodológica” en lo que se llamó a definir una “Historia Total” con una visión integradora de las ciencias sociales.

Como dijimos anteriormente, será fundamentalmente a través de los presupuestos de los máximos representantes de esta escuela, tales como Lucien Febvre, Marc Bloch o Braudel, donde mejor podemos inscribir desde el punto de vista metodológico lo que supone aplicar una metodología interdisciplinar para abordar el análisis de los hechos sociales.

En este sentido, el mismo Lucien Febvre insistía cuando le preguntaban acerca de que ciencia social era más ciencia social, decía que la Historia, era por definición “toda ella social”, en la misma línea argumental podemos ubicar las ideas de Marc Bloch cuando defendía que para destacar la especificidad del conocimiento histórico, éste tiene sin duda una dimensión temporal en los múltiples datos del presente, de naturaleza diversa: económicos, sociológicos, políticos, demográficos, antropológicos, etc. los cuales están revelando la presencia del pasado.

Pierre Vilar, reconoce que la Historia “*es la única ciencia a la vez global y dinámica de las sociedades, y por lo tanto es la única síntesis posible de las demás ciencias sociales*”.

En este sentido, Tribó (2005, p. 11), retoma un postulado que hiciera Pierre Vilar en su libro *Pensar históricamente*, en relación a una gran aportación que hizo en el campo de la metodología y la enseñanza de la Historia, ya que como dice Tribó, para Pierre Vilar *pensar*

TENDENCIAS DE LA HISTORIA COMO OBJETO DE ENSEÑANZA A TRAVÉS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Amparo Alcaraz Montesinos y M^a Montserrat Pastor Blázquez
Didácticas Específicas, nº 6, pp. 114-139

históricamente, supone, entre otras cosas: “...aprender a relacionar las diferentes variables que componen el conocimiento histórico -sociedad, economía, política...- es aprender a descubrir las causas de los cambios sociales; en definitiva es aprender a construir conocimiento histórico.”

La Historia que proponían los historiadores de la escuela de Annales, era esencialmente una “Historia económica y social”, también se proponen nuevas maneras de “hacer” historia, de investigar en historia, lo cual conlleva a “repensar” la Historia, proponer nuevos métodos ya que los utilizados tanto por positivistas como historicistas, no los consideraban aptos para su concepción de “Historia Total” y entender que la labor del historiador no se debía limitar exclusivamente a aportar los datos históricos, sino que tenía que facilitar, a través del uso de unas metodologías adecuadas, la comprensión del hecho social, el historiador ha de interpretar no exclusivamente “rescatar” los hechos del pasado.

Uno de los objetivos básicos planteados desde un principio por la primera generación de los historiadores de Annales, Febvre y Marc Bloch, fue la voluntad de hacer una Historia Total e integradora de las aportaciones de las Ciencias Sociales.

En este sentido argumentaría Febvre (1970, p. 57): “*Es preciso que la Historia deje de aparecer como una necrópolis dormida por la que sólo pasan sombras despojadas de sustancia. Es preciso que penetréis en el viejo palacio silencioso donde la Historia duerme, animados por la lucha, cubiertos del polvo del combate y de la coagulada sangre del monstruo vencido, y que, abriendo las ventanas de par en par con la sala llena de luz y reestablecido el sonido, despertéis con vuestra propia vida, con vuestra vida caliente y joven, la vida helada de la princesa dormida*”.

Se abogaba por una “Historia viva”, una historia que estuviera al alcance de la mayoría de la sociedad, una historia comprensible, cercana, que contara como vivieron, como sufrieron, como se divertieron, etc. la gente de esas épocas, una historia de la vida cotidiana de nuestros antepasados.

Como podemos advertir, estos nuevos planteamientos de la Historia, conllevarían a unos cambios metodológicos que lentamente se introducirían en las clases de Historia, en el caso español, el máximo difusor de estas nuevas tendencias fue Pierre Vilar.

Se plantea un cambio de rumbo en cuanto a la función que debiera tener la Historia, los métodos de “hacer” Historia, que suponía sobre todo una crítica al método positivista, que sobre todo prestaba atención al hecho, al acontecimiento, al “tiempo corto”, y además,

TENDENCIAS DE LA HISTORIA COMO OBJETO DE ENSEÑANZA A TRAVÉS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Amparo Alcaraz Montesinos y M^a Montserrat Pastor Blázquez
Didácticas Específicas, nº 6, pp. 114-139

centrándose en unos acontecimientos de carácter político-militar, protagonizados por las élites sociales y hallados exclusivamente en el documento escrito y preferentemente de carácter público.

Como señala Frieria (1995, p. 44-45): “*Frente a la historia “factual” y “evenencial” se planteaba una Historia explicativa y total que rechazaba el predominio de una sola temática y que, manteniendo el sentido unitario de la Historia, contemplaba todos sus aspectos – políticos, económicos, sociales, culturales...*”.

Es interesante la visión que nos aporta Ruíz Torres (2004) de esta escuela: “*El historiador no podía huir de los problemas del presente y limitarse a la contemplación del pasado*”, es decir, uno de los presupuestos novedosos que legaron los historiadores de Annales, fue la decidida defensa de la necesaria búsqueda en el pasado de los problemas que tenemos en el presente, no ir al pasado sin más, como hicieran los positivistas, sino ir al pasado para buscar explicaciones, causas, antecedentes, más o menos remotos, de los problemas del presente. Se trata de asumir la interacción entre el presente y el pasado.

En esta concepción, tan importante, en la actualidad, como más tarde veremos, en cuanto a los valores y funciones que se otorgan a la Historia como ciencia del tiempo, pero concibiendo su utilidad para enlazar desde el presente con el pasado, no como anteriormente dijimos mirar al pasado sin más, entra en relación con la interesante concepción de la “Triple Visión del Tiempo Histórico” que conceptualizó otro de los más importantes representantes de la escuela de Annales, y que asumió la dirección de la misma desde 1945, se trata de Fernando Braudel. Braudel en su obra *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II*, estableció tres tipos de tiempo que definía en cuanto a su duración: el tiempo corto o del “acontecimiento”, es el tipo de tiempo de los positivistas, el tiempo del hecho que mejor recuerdan los que lo vivieron, la generación del hecho, pero que pronto se olvida por las generaciones venideras: una batalla, un motín, etc., luego se define el “tiempo medio” o “coyuntural”, es el tiempo marcado por hechos económicos que explican tendencias, es el tiempo de una “curva de salarios”, o de una “curva de precios”, que puede oscilar entre más o menos décadas, y sobre estos dos tipos de tiempo, estando éstos en las capas superiores, en la estructura, en la capa inferior y “sujetando” a éstos, permanecería el tiempo explicativo, el tiempo “estructural”, el “tiempo largo o de larga duración”, el que nos permite calibrar los cambios profundos de las sociedades, el que nos permite enlazar el presente con el pasado, el que nos permite entender el presente mirando al pasado.

TENDENCIAS DE LA HISTORIA COMO OBJETO DE ENSEÑANZA A TRAVÉS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Amparo Alcaraz Montesinos y M^a Montserrat Pastor Blázquez
Didácticas Específicas, nº 6, pp. 114-139

La atención de los historiadores se planteó desde una visión de una “Historia Total”, en la que la explicación de los fenómenos sociales, requerían una mayor articulación de los componentes espacio-temporales, es decir, entre las estructuras geográficas, económicas, sociales, políticas, culturales, planteadas en sus dimensiones temporales.

Ante esta nueva manera de entender la Historia y de “hacer” la Historia, sin duda podemos advertir que su influencia se haría notar en las escuelas a la hora de cambiar las funciones que antes se le atribuían a la Historia desde postulados positivistas o historicistas que anteriormente hemos referido.

Es imprescindible destacar la profunda revolución metodológica que conllevaría trasladar a la escuela las “nuevas maneras” de hacer historia, y del mismo modo tenemos que apuntar que los presupuestos de esta nueva corriente historiográfica, inician de alguna manera, muchos de los aspectos, que más tarde analizaremos en cuanto a lo que supone aplicar una metodología interdisciplinar para analizar los hechos sociales utilizando y valiéndonos de conceptos, técnicas y recursos que utilizan diversas ciencias sociales, como de alguna manera hicieron los historiadores de Annales al concebir esa “Historia Total” en la cual, se haría imprescindible ver las “diversas facetas” que explican los hechos históricos, facetas económicas, sociológicas, políticas, culturales, etc.

Otro aspecto destacable de los presupuestos metodológicos de Annales, fue el cambio que se operó en la consideración de las fuentes de información para “hacer Historia”, y el cambio se opera en la decisión de no utilizar exclusivamente como fuentes de información la documentación escrita, y sobre todo pública, podemos decir que se ingresó en la explicación histórica toda clase de documentos, y ello supuso un cambio trascendental en la cuestión de la utilización de nuevas fuentes, que se consideran tan valiosas como los documentos escritos, tales como fuentes iconográficas, materiales, y la enorme importancia que se otorga a la fuente oral para recuperar la memoria histórica.

Esta nueva visión de la utilización de las fuentes y de las nuevas metodologías que se emplearon por esta escuela historiográfica, repercutirían mucho en la manera de entender la historia por los profesionales de esta disciplina, tanto en el marco de una nueva manera de investigar como en el campo de la didáctica de la historia, pero también tenemos que decir que no sería hasta la década de los 70, en el caso español, introducida la nueva corriente historiográfica sobre todo por el historiador Pierre Vilar, que se haría notar en las didácticas empleadas en la clase de Historia, ya que como anteriormente dijimos las corrientes

TENDENCIAS DE LA HISTORIA COMO OBJETO DE ENSEÑANZA A TRAVÉS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Amparo Alcaraz Montesinos y M^a Montserrat Pastor Blázquez
Didácticas Específicas, n^o 6, pp. 114-139

positivistas e historicistas seguirían vigentes en la mayoría de los centros educativos españoles, pero es destacable, aunque lenta, la difusión de las “nuevas maneras” de entender la Historia en las escuelas española y así empezaron a entrar en las escuelas los presupuestos de este paradigma histórico .

Insistimos en la relación de la escuela de Annales y la aplicación para el estudio del hecho social de metodologías interdisciplinares, porque como insiste Hernández Sandoica (2007, p. 152) “...*aspiraban a renovar su campo disciplinar y pretendían una “Historia Total” con la ayuda de otras ciencias sociales y la historia debería ser el punto de coordinación interdisciplinar para el estudio de la sociedad*”.

En este sentido también puntualizó el propio Braudel (1968, 1958) que “...todas las ciencias del hombre, incluida la historia, están contaminadas unas por otras, de manera que “hablan” o pueden hablar el mismo idioma.”

Así, los representantes de la escuela de Annales tuvieron una tentativa interdisciplinar al tomar de las ciencia sociales en expansión en esos momentos, tales como la geografía, la demografía, la sociología, la economía, la psicología, una serie de préstamos formales, de marcos conceptuales, de técnicas y recursos propios de cada una de ellas para hacer de la historia, en definitiva, una ciencia social que vertebrará a las demás disciplinas sociales.

Historia cuantitativa: Cliométricos

Sin embargo, la corriente historiográfica de Annales, no fue la única que irrumpió en el escenario a partir de la Segunda Guerra Mundial, o bien a partir de la segunda mitad del siglo XX, tenemos que destacar , entendiéndolo como un “renacer” positivista, dos corrientes que también encontrarían hueco en la diversidad de tendencias de la escuela de Annales, pero haciendo sobre todo hincapié en temas económicos, y haciendo uso para su tratamiento de técnicas y recursos propios de la economía, fundamentalmente la estadística, que son la Historia “serial” o cuantitativa, entre cuyos representantes podemos citar al propio Braudel y a Chaunu y la “New Economic History” con representantes como Fogel, que insistirían sobre todo en hacer una historia más económica que social.

La **Historia serial** respondía a la idea que nos presenta uno de sus representantes, Ladurie, de que “la Historia que no es cuantificable no puede llamarse científica”, y el propio Chaunu la define como “una Historia interesada menos en los hechos individuales[...] que por los elementos que puedan ser integrados en una serie homogénea”.

TENDENCIAS DE LA HISTORIA COMO OBJETO DE ENSEÑANZA A TRAVÉS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Amparo Alcaraz Montesinos y M^a Montserrat Pastor Blázquez
Didácticas Específicas, nº 6, pp. 114-139

También se hará eco de la utilización de largas series estadísticas la **New Economic History**, que será una corriente historiográfica que sobre todo irrumpirá con fuerza en los Estados Unidos.

El denominador común de ambas corrientes historiográficas, la Serial más vinculada a Annales y a Europa, y la New Economic History con fuerte arraigo en los Estados Unidos, es el rechazo a la descripción y la narrativa clásica, y el uso de métodos de cuantificación, la estadística.

Cuando se entroncó la historia económica con la historia social, se haría popular, historiadores como Simiand, Pirenne o Monod, apostaron por una estrecha colaboración metodológica entre la economía y la historia y la historia económica se utilizó sobre todo para tratar temáticas tales como la demografía histórica, la historia de los intercambios comerciales o la historia agraria e industrial.

Debemos matizar que la historia económica francesa, a diferencia de la anglosajona y americana, prefirió tratar la economía en relación a otras ciencias humanas y sociales, en su objetivo, tomado desde la escuela de Annales, de lograr una “Historia Total”.

Para concluir con las principales aportaciones que hacen estas corrientes historiográficas, que podemos denominar como “neopositivistas”, no por desarrollar o continuar con los presupuestos de este paradigma decimonónico sino por considerar el hecho, en este caso económico, cuantificable, estadístico, como objeto de estudio, aunque como hemos mencionado la mayoría de los representantes de la corriente serial, o bien de la corriente anglosajona de la New Economic History, establecieron relación entre los puros datos cuantificables con cuestiones sociales, en campos temáticos de comercio, demografía, actividades productivas como la agricultura, etc. sin embargo debemos a estas escuelas el rigor por cuantificar los datos y en cierta manera contribuir a hacer una historia más científica. Todo ello se traducirá en el campo de la didáctica de la historia, fundamentalmente, en la utilización de fuentes de información cuantitativas: listas de precios, salarios, producciones en sectores productivos como la agricultura, industria o servicios, en la demografía los censos, etc. con el propósito de utilizar este tipo de fuentes “numéricas” para analizar fenómenos sociales, pero no exclusivamente como un dato numérico, sino la utilización de datos cuantitativos para atender a realidades sociales.

Del mismo modo podemos relacionar con esta corriente “cuantitativa” el uso en las ciencias sociales de los primeros computadores, y podríamos aventurarnos a hablar de un inicio de la

TENDENCIAS DE LA HISTORIA COMO OBJETO DE ENSEÑANZA A TRAVÉS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Amparo Alcaraz Montesinos y M^a Montserrat Pastor Blázquez
Didácticas Específicas, nº 6, pp. 114-139

incorporación de las nuevas tecnologías a la hora de abordar cuestiones históricas, económicas, políticas, culturales, etc.

Friera (1997, p. 46) resume así las características de esta corriente neopositivista de signo cuantitativo: *“Es una historia cuantitativa, neopositivista, que utiliza exhaustivamente métodos y modelos teóricos matemáticos. De manera que la musa inspiradora de la Historia se ha instalado en la informática. Clío planea sobre los ordenadores en la era de la posmodernidad. Los cliométricos han irrumpido con brío en la pretensión de ser “historiadores científicos”.*

A partir de la década de los 60-70 se empezará a desarrollar una crítica a la historia económica de los cliométricos, y como expresará el historiador inglés Lawrence Stone, se hacía necesaria la vuelta al relato y a la narración.

La progresiva “matematización” repercutirá en un alejamiento entre los historiadores económicos y el resto de la profesión y éstos se irán expresando una fobia ante las matemáticas y cierta hostilidad hacia tanta tecnología en el análisis de hechos sociales.

No obstante, debemos señalar que una de las principales aportaciones de la Clíometría fue la eliminación de la intuición, de las interpretaciones subjetivas y de los juicios impresionistas.

Aunque también tenemos que señalar que se dirigía a un público muy especializado y la estrecha relación entre el cuantitativismo y el estructuralismo braudeliano, hacía que las relaciones estructurales se convirtieran en objeto mismo de la historiografía, sustituyendo o solapando al sujeto humano, como dice Hernández Sandoica.

Historiadores británicos como Stone o Barraclough criticaron los excesos cuantitativos de esta corriente, y éste último sostendrá que el método cuantitativo no debe ser un mero objeto de estudio, sino un medio.

Así que a partir de la década de los 60, se produjo una revisión crítica tanto de la Clíometría como de otras corrientes historiográficas anteriores como el positivismo y el marxismo y como veremos se van a ir desarrollando nuevas tendencias que iremos analizando a continuación.

Tendencias actuales: Historia de la Mentalidades, Historia Oral, Historia del Presente, la Ecohumanista, y la MicroHistoria o Historia Local.

Antes de ver estas nuevas tendencias o preocupaciones de los historiadores, es importante señalar, tal y como recoge Tribó (2005, p. 43), que a raíz de aportaciones historiográficas y

metodológicas que nos aportaron historiadores tales como Pierre Vilar o Fontana, se inicia una línea de historiadores comprometidos, que defienden la “Historia Total” o interrelación global de sociedad, cultura, economía y política desde una actitud cívica de “historiadores en la historia”, es decir, “El historiador no podía huir de los problemas del presente y limitarse a la contemplación del pasado”, como hicieran los positivistas.

Señalamos la importancia que tuvo la **Historia de las mentalidades**, y en este sentido, debemos apuntar, la enorme importancia que tuvo la ciencia social de la antropología, si bien anteriormente, habían sido ciencias sociales como la economía, la geografía, la sociología, las principales ciencias sociales que habían acompañado a los historiadores en sus análisis e interpretaciones de las cuestiones sociales, ahora, para desarrollar esta tendencia historiográfica: la Historia de las mentalidades, será esencialmente la antropología, la ciencia social que aporte, ya no tanto un respaldo técnico y metodológico, sino más bien como aporte de repertorio de nuevos objetos de estudio, anteriormente no tratados por las corrientes historiográficas.

Una de las principales aportaciones fueron “las nuevas temáticas”: actitud ante la muerte, tipos de matrimonio, tipos de familia, la sexualidad.

La demografía y la psicología eran los ámbitos más abordados, que se practicaron sobre todo desde la historiografía francesa, en autores representativos como G. Duby, que muestran un rechazo total a los socioeconómicos.

En cuanto a los métodos utilizados, como señala Hernández Sandoica (2007. p. 294) *“podemos señalar, entre otros, la búsqueda de datos psicológicos o de conducta que se repetían en las fuentes, eso sí fuentes muy diversas y de gran variedad: textos clásicos, testamentos, registros civiles antiguos, imágenes, y una vez efectuada la búsqueda de datos que se repetían, es decir que aparecían constantes para todo un grupo: mujeres, matrimonios, campesinos, etc”*.

Es importante decir que no partían de hipótesis para luego rastrear en las fuentes, sino que hacían la búsqueda de datos en las fuentes sin previas hipótesis de partida.

Los comportamientos se analizarían de manera relacional, ya que consideraban que ningún valor podía ser aislado como una variable independiente que pudiera definir a todas las demás, en referencia a esto, podemos decir que se utilizó un método que actualmente utilizamos en el área de Conocimiento del Medio, que es analizar como un aspecto: actitud

TENDENCIAS DE LA HISTORIA COMO OBJETO DE ENSEÑANZA A TRAVÉS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Amparo Alcaraz Montesinos y M^a Montserrat Pastor Blázquez
Didácticas Específicas, nº 6, pp. 114-139

ante la muerte, descristianización, tipos de matrimonio, etc. han variado a lo largo del tiempo, es decir, se interesaron por ver los cambios, en su caso circunscrito a las mentalidades que se operaron con el paso del tiempo. El interés del estudio sobre todo se centraba en el cambio que a lo largo del tiempo se ha producido en creencias, hábitos, conductas, maneras de pensar en torno a las grandes preocupaciones de las diversas sociedades que se han sucedido en el tiempo, es decir estudios diacrónicos de ejes o temas, en su caso de mentalidades de la sociedad.

Otro factor a destacar es que esta novedosa corriente en su tiempo, necesitaba utilizar de fuentes de información muy diversas para poder investigar sobre temáticas antes impensables por los historiadores.,

A la hora de ver que aspectos de esta corriente historiográfica podemos señalar que podamos adecuar en la didáctica de la historia, sin duda tendremos que señalar como su campo de aplicación se aproxima al análisis de la vida cotidiana, y en la actualidad, desde los curriculum, se otorga gran relevancia a los estudios hechos sobre la vida cotidiana de las sociedades históricas: como vivían, se alimentaban, se vestían, etc. las sociedades a lo largo del tiempo, construyendo ejes o líneas del tiempo para facilitar la comprensión de los cambios en la vivienda, sistemas de transporte, vestidos, alimentación, ocio, etc. Así podríamos decir que esta didáctica que solemos utilizar en el área de Conocimiento del Medio para analizar contenidos de tipo histórico, retoma temas de esta corriente historiográfica de la Historia de las mentalidades, que el profesorado, con un afán didáctico traslada a las vidas cotidianas de las sociedades históricas, para lograr diversos objetivos, entre los que destacamos sin duda, el favorecer la empatía de nuestro alumnado con sociedades más o menos lejanas a nuestro tiempo pero tratándolas a través de ejemplos concretos: vestidos, alimentación, viviendas, y evitando abstracciones que como todos sabemos a veces dificulta la comprensión del alumnado de sociedades muy lejanas en el tiempo, pero analizando aspectos de la vida cotidiana, en definitiva, temas utilizados por la corriente de la Historia de la Mentalidades, de alguna manera les ayudamos a la difícil tarea de acercarse a sociedades tan distintas a la actual.

Otra trayectoria historiográfica que irrumpe a finales del XX, y que tiene una repercusión enorme en la Didáctica de la Historia actualmente como veremos más tarde es la **Historia Oral**.

TENDENCIAS DE LA HISTORIA COMO OBJETO DE ENSEÑANZA A TRAVÉS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Amparo Alcaraz Montesinos y M^a Montserrat Pastor Blázquez
Didácticas Específicas, nº 6, pp. 114-139

En un principio la Historia Oral, surgió ante la necesidad de aplicarla a situaciones concretas de aplicación antropológica, sobre todo se utilizó para estudiar aquellas comunidades, fundamentalmente africanas o asiáticas en las que no existían o se conservaban documentos escritos, sin embargo en la actualidad como matiza Hernández Sandoica (2007, p. 346) “...el empleo de fuentes orales es entendido en cambio más extensamente como un instrumento sociocientífico de gran importancia, a caballo entre la cultura literaria y la elaboración política de un género interdisciplinar”, y continúa diciendo “... Si en un principio la fuente oral era sólo utilizada por sociólogos o antropólogos, iría poco a poco revelando su importancia por conocer otros aspectos insuficientemente documentados en las ciencias sociales...”, y menciona otros objetivos y funciones de la historia oral tales como “...tentativa deliberadamente pluridisciplinar, que gusta convocar a practicantes de varias materias o de diferentes ámbitos”.

En un principio, la fuente oral, fue mirada con recelo por algunos historiadores, pero poco a poco, al igual que ahora también se valoran como fuentes imágenes e iconos, la fuente oral fue reconocida académicamente por reconocerle una serie de valores: en primer lugar debemos destacar la cualidad democrática que comporta su uso, ya que por primera vez se consideran en la Historia colectivos antes ignorados y que permanecían al margen de la historia oficial.

En cuanto a su valor didáctico señala Hernández Sandoica (2007, p. 353) “...de una capacidad didáctica extraordinaria, por la empatía que suscita en el aprendiz, no menos, normalmente que en el entrevistador, en este sentido, es conveniente consultar la obra en la que se ofrece una guía y unas orientaciones para el profesorado que quiera utilizar la fuente oral como apoyo didáctico en el aula. (Sitton, Mehaffy y Davis, 1989, 1983).

La historia oral cumple un objetivo muy actual y muy tratado últimamente como es el de la Memoria colectiva y del propósito de analizar el pasado desde el presente e interpretar el futuro, de tratar temas no convencionales y destacar también que la historia de las mujeres, o historia de género, ocupa en la historia oral un lugar importante.

Otro aspecto a señalar en cuanto a la relación entre Historia Oral y fuentes, es que el historiador que usa la fuente oral crea la fuente, y como señala Hernández Sandoica (2007, p. 357) “ La introducción en la historiografía de aquellas voces, relatos y narrativas eludidas por la “historia oficial” anticipa la posibilidad de que surjan nuevas preguntas ante el historiador, y que éste ofrezca a su vez nuevas respuestas:”

TENDENCIAS DE LA HISTORIA COMO OBJETO DE ENSEÑANZA A TRAVÉS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Amparo Alcaraz Montesinos y M^a Montserrat Pastor Blázquez
Didácticas Específicas, nº 6, pp. 114-139

En la actualidad, y tal y como se especifica en el curriculum del Área de Conocimiento del Medio, el uso de la fuente oral para tratar etapas de nuestra historia como la Guerra Civil, la Dictadura Franquista y otras más cercanas a nuestra actualidad, se considera de gran utilidad el uso de la fuente oral en las aulas, por ayudar a obtener por nuestro alumnado una memoria “viva” de hechos que vivieron abuelos y padres, y de esta manera favorecer a partir del acercamiento afectivo, emotivo de nuestro pasado a través de testimonios familiares o próximos a su entorno, el gradual acercamiento a etapas más remotas de nuestra historia.

Es decir, el uso de este tipo de fuentes se considera de gran transcendencia para analizar tiempos cercanos al nuestro, para analizar la “historia presente” y para a través de la toma de contacto, fundamentalmente afectiva, con tiempos “no vividos” por nuestro alumnado, les ayudemos posteriormente a empatizar con sociedades aún más lejanas a ellos en el tiempo.

En la Historia oral entran en contacto disciplinas sociales tales como la sociología, la antropología y la historia y también debemos destacar su influencia en el ámbito de la vida cotidiana.

En relación a esta corriente, debemos señalar la de la **Historia del presente** o de la **Historia Vivida**. Se marca en esta corriente la relación entre Historia y Memoria, y en relación con usos políticos e ideológicos del discurso histórico, se sirve fundamentalmente de fuentes orales y en algunas ocasiones se aproxima a la historia de la vida cotidiana, podríamos decir que este enfoque trata de arrancar al pasado inmediato las claves del presente.

En España la revista “ Historia y Fuente Oral”, que actualmente ha pasado a llamarse “Historia, Antropología y Fuentes Orales” ha incorporado un alto grado de interdisciplinariedad en sus contenidos, así podemos decir que para análisis de sociedades más o menos cercanas, cuando apliquemos para su análisis metodología interdisciplinarias, sin duda haremos uso en el aula de fuentes orales diversas para analizar cuestiones políticas, económicas, sociológicas, etc. de etapas históricas cercanas a nuestro tiempo.

Representante de esta tendencia historiográfica en España es Julio Aróstegui (2003) donde el binomio básico de esta tendencia es historia/memoria/identidad.

El historiador de la memoria tiene que considerar lo individual y lo social y considerar de la misma manera el tiempo diacrónico y sincrónico.

La noción de Memoria colectiva es tomada del psicólogo Halbwachs, y se centra en el acontecimiento, se vuelve a un interés por la cronología y se observa una predilección por

TENDENCIAS DE LA HISTORIA COMO OBJETO DE ENSEÑANZA A TRAVÉS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Amparo Alcaraz Montesinos y M^a Montserrat Pastor Blázquez
Didácticas Específicas, nº 6, pp. 114-139

analizar periodos de ruptura y por eventos de índole política. Se utilizan métodos comparativos, el uso de fuentes orales y demostrar que lo que se hace es historia y no periodismo, aunque debemos reconocer que es muy débil la frontera que separa a ambos.

Hernández Sandoica (2007, p. 527) define a la memoria colectiva como “...*el recuerdo o conjunto de recuerdos –bien conscientes o no– de una experiencia vivida y/o mitificada por una colectividad que se encuentra viva, y de cuya identidad forma parte integrante el sentimiento del pasado.*”

Para esta tendencia historiográfica no existen únicas propuestas teóricas ni metodológicas, pero el uso de esta corriente viene legitimada en la actualidad y presenta interesantes propuestas de aplicación en la Didáctica de la Historia en la actualidad por tratar temas y cuestiones destacadas en el curriculum como : la historia como memoria colectiva, propuestas de formación de identidades tanto individuales como colectivas, entorno democrático en que se producen, etc. aspectos todos ellos considerados importantes por la actual comunidad de profesorado de didácticas de las ciencias sociales, y de la historia en particular.

Otra de las corrientes historiográficas que mayor repercusión tiene actualmente en las didácticas de la Historia, y que queda patente en el actual área curricular donde se recogen los marcos conceptuales de las ciencias sociales, Conocimiento del Medio Natural, Social y Cultural, es la **tendencia Ecohumanista**, o bien el planteamiento integrado de los problemas del medio natural y sociocultural.

Nos parece interesante recoger la reflexión que hace Tribó (2005, p. 44), en relación a esta corriente historiográfica y su aplicación en el centro escolar “*La historia escolar que se deriva de esta concepción de la disciplina debe enseñar a pensar históricamente a los futuros ciudadanos: recuperar la memoria, facilitar la comprensión de los problemas históricos relevantes del tiempo presente y ayudar a la construcción del futuro. Esta sensibilidad científica está muy cerca de la nueva manera de pensar la ciencia que se está afirmando, o epistemología ecohumanista, que nació de científicos del medio natural y que defiende una integración del medio natural y del medio social en el análisis y solución de los principales problemas que tiene planteados la Humanidad: escasez de recursos, contaminación, respeto a la Naturaleza, etc., conceptos que son el fundamento de un nuevo modelo de concebir la relaciones sociales o modelo de desarrollo sostenible.*”

Destacar en primer lugar que desde esta corriente historiográfica se hace imprescindible el uso de una metodología interdisciplinar, tal y como está concebido el curriculum de Conocimiento del Medio en Primaria, ya que el término medioambiente se encuentra a caballo entre las ciencias experimentales y las sociales, como podemos advertir, se hará necesario la interacción de contenidos, métodos, procedimientos que derivan de diversas ciencias o campos disciplinares para realizar un tratamiento didáctico de los contenidos del área.

Por último dedicaremos una reflexión a otra corriente historiográfica actual que está repercutiendo en aspectos de la Didáctica de la Historia y que actualmente se está tratando como objeto de estudio en muchos centros escolares, se trata de la **Historia local** o también denominada **Microhistoria**.

No parece oportuno añadir la comparación que hace Hernández Sandoica entre los términos macro y micro referidos a la Historia (2007, p. 480): *“La microhistoria es deductiva, especifica sus pruebas a partir de un modelo global; la segunda en cambio, es predominantemente inductiva, de manera que “ individualiza” los mecanismos y los generaliza a través de las fuentes [...] Así, el macro subordina los datos empíricos a la estructura rígida de los modelos o las estructuras construidos a priori, mientras que los enfoques micro, se utilizan datos empíricos que explican las utilizaciones contextuales y predominando la historicidad y el rescate de la medida humana, de la vida cotidiana, que a veces se solapa con la microhistoria, se rescata a los sujetos concretos, individualizados del proceso histórico.”*

En la actualidad se potencia bastante en el aula partir de hechos que se evidencian en el entorno cercano del alumnado, que son concretos, que son vividos, que tienen la posibilidad de ser experimentados, vivenciados, para posteriormente ir progresando hacia situaciones más abstractas, más lejanas tanto en tiempo como en espacios por considerar que tratar cuestiones que encontramos en el entorno local servirán de “puentes” para posteriormente realizar conexiones con otras problemáticas más abstractas, lejanas y en definitiva no vividas por nuestro alumnado por no encontrarse en su entorno local, en su microhistoria local.

En definitiva, esta reciente corriente ha sido muy bien acogida por el profesorado por ver su alto valor formativo y por cumplir objetivos que facilitan la comprensión de situaciones sociales, culturales, políticas, demográfica, antropológicas, es decir, de varias sociales, que podemos evidenciar en el entorno local de nuestro alumnado.

TENDENCIAS DE LA HISTORIA COMO OBJETO DE ENSEÑANZA A TRAVÉS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Amparo Alcaraz Montesinos y M^a Montserrat Pastor Blázquez
Didácticas Específicas, nº 6, pp. 114-139

Se puede consultar para obtener una visión bastante completa para la historiografía sobre Historia local en España, la obra de Rújula, P. y Peiró, I. (Coords.): *La historia local en la España Contemporánea*. Barcelona: L' Avenc.

Una vez analizadas desde la perspectiva de la historiografía, los diversos paradigmas que se han sucedido desde el siglo XIX, y extraídas las pertinentes relaciones con modelos de didáctica de la historia en relación a la aportación que dichos paradigmas han contribuido en cuanto a marcos conceptuales, técnicas y metodologías y recursos habituales, podríamos concluir señalando que no será hasta la entrada en vigor de la Ley General de Educación de 1970, cuando, y de manera progresiva, empiecen a dilucidarse en los centros educativos españoles, didácticas de la Historia alejadas de los presupuestos positivistas que anteriormente hemos mencionado: una enseñanza de la Historia que fundamentalmente atendía acontecimientos de carácter político-militares, cuyos objetos de estudio eran esencialmente los estados-nacionales, con una importante carga ideológica patriótica o nacional, con una metodología expositiva, de discurso “cerrado”, que no fomentaba en absoluto el uso de procedimientos, ni de utilizar en el aula técnicas propias de la metodología científica, ni el trabajo con fuentes, es decir lo que más arriba hemos apuntado como la manera que tenían los positivistas y el profesorado formado en esa corriente historiográfica de qué y cómo se tenía que enseñar la Historia, porque evidentemente el cuándo, según la concepción de la Historia que hemos descrito, no era una cuestión planteada por los seguidores de esta corriente historiográfica.

En la actualidad el panorama historiográfico es de gran complejidad, ya que no podemos hablar de una o dos corrientes preponderantes, y además como hemos visto al analizar las corrientes actuales, podemos advertir la diversidad de tendencias. De lo que sí podemos hablar es de un evidente alejamiento de los presupuestos seguidos durante tanto tiempo, y cabe decir que tanto daño hizo a la ciencia histórica, de los presupuestos del paradigma positivista.

En la actualidad asistimos a una diversidad de corrientes historiográficas que tienen eso sí, algo en común, el considerar a la Historia como una Ciencia Social, tomando de la diversidad de ciencias que conforman las ciencias sociales recursos metodológicos propios.

Podemos decir, pues, que en la actualidad se observa una pluralidad de enfoques y de procedimientos que definen el actual estado de la historiografía y en lo que sí insistimos es

TENDENCIAS DE LA HISTORIA COMO OBJETO DE ENSEÑANZA A TRAVÉS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Amparo Alcaraz Montesinos y M^a Montserrat Pastor Blázquez
Didácticas Específicas, nº 6, pp. 114-139

que el profesorado que se dedica al proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia, debe estar atento a los paradigmas historiográficos y con la formación necesaria, trasladar objetos de estudio, métodos y técnicas al aula. Es de gran importancia que el profesorado no desconecte con el estado actual de la ciencia o áreas de conocimiento que estén desarrollando con su alumnado.

BIBLIOGRAFÍA

- ARÓSTEGUI, J. (1989): “La Historia reciente o el acceso histórico a realidades sociales actuales”, en RODRIGUEZ FRUTOS, J. (Ed.) *Enseñar Historia. Nuevas propuestas*. Barcelona: Laia- Cuadernos de Pedagogía.
- ARÓSTEGUI, J (2001): *La investigación histórica. Teoría y práctica*. Barcelona: Crítica (2^a.ed.)
- ARÓSTEGUI, J (2003): *La Historia vivida*. Madrid: Alianza.
- BRAUDEL, F. (1968 [1958]): *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza.
- BRAUDEL, F. (1987): *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CARRERAS ARES, J.J. (1981): “El historicismo alemán”, en AA.VV: *Estudios de Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*. Vol. II. Madrid: UIMP.
- CUESTA FERNÁNDEZ, R. (1997): *Sociogénesis de una disciplina escolar: la Historia*. Barcelona: Pomares-Corredor.
- CUESTA FERNÁNDEZ, R. (2007): *Los deberes de la memoria en la educación*. Barcelona: Octaedro.
- COLLINGWOOD, J. (1987): *Idea de Historia*.
- DOMINGUEZ GARRIDO, M.^a C. (Coord.) (2004): *Didáctica de las Ciencias Sociales*. Madrid: Pearson Prentice Hall.
- FEBVRE, L. (1970): *Combates por la Historia*. Barcelona: Ariel.
- FERRATER MORA, J. (1971): *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Sudamericana.
- FRIERA SUÁREZ, F. (1997): *Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*. Madrid: Proyecto Didáctico Quirón.

TENDENCIAS DE LA HISTORIA COMO OBJETO DE ENSEÑANZA A TRAVÉS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Amparo Alcaraz Montesinos y M^a Montserrat Pastor Blázquez
Didácticas Específicas, nº 6, pp. 114-139

HERNÁNDEZ SANDOICA, E. (2007): *Nuevas tendencias historiográficas actuales*. Madrid: Akal.

HERNÁNDEZ SANDOICA, E. (1995): *Los caminos de la Historia. Cuestiones de Historiografía y método*. Madrid: Ed. Síntesis.

Ley Orgánica de Educación. LOE. R.D 1513/2006, de 7 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas de Educación Primaria.

MIÉ, F. (2005): “Acción y política en la República de Platón”, en *Signos Filosóficos*, vol. VII, nº 14, jul-dic.

NAVARRO, M. (1987): “Positivismo”. En AA.VV: *Diccionario Unesco de las Ciencias Sociales*. Barcelona: Planeta Agostini.

PASTOR BLÁZQUEZ, M^a M. (2004): “Estrategias y métodos didácticos para la enseñanza/aprendizaje de las Ciencias Sociales”. En DOMINGUEZ. M^o C. (Coord.): *Didáctica de las Ciencias Sociales. Colección Didáctica Primaria*. Pearson Prentice Hall.

RODRIGUEZ RATIA, F. (2004): “Concepto y campo epistemológico de las Ciencias Sociales (II)”. En: C. Domínguez Garrido (Coord.): *Didáctica de las Ciencias Sociales*. Madrid: Pearson Prentice Hall. Colección Didáctica Primaria.

RUÍZ TORRES, P (2004): *Una historia en construcción*. Barcelona: L’Avenc, 297.

SÁNCHEZ DELGADO, P. (2002): *Repercusiones de la Escuela de “Annales” en la enseñanza de la Historia en España*. Tesis doctoral dirigida por Antonio Monclus Estella. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Servicio de Publicaciones.

SITTON, T., MEHAFFY, G. L y DAVIS, O.L. (1989 [1983]): *Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas)*. México: FCE.

TRIBÓ TRAVERÍA, G. (2005): *Enseñar a pensar históricamente. Los Archivos y las fuentes documentales en la enseñanza de la Historia*. Barcelona: Horsori. Ed.

TRIBÓ TRAVERÍA, G. (2002): “El perfil del profesor de Ciencias Sociales en secundaria: investigar para enseñar y enseñar a investigar.”, en ESTEPA, J., de la CALLE, M. y SÁNCHEZ, M.: *Nuevos horizontes en la formación del profesorado de Ciencias Sociales*. Madrid: Ed. Libros Activos.

VILAR, P. *Pensar históricamente*.

VILAR, S. (1997): *La Nueva racionalidad. Comprender la complejidad con métodos transdisciplinarios*. Barcelona: Ed. Kairós, S.A.